

ANTONIO GARCÍA BANUS EN COLOMBIA: UNA APORTACIÓN DEL EXILIO ESPAÑOL DE CAPITAL IMPORTANCIA PARA LA QUÍMICA COLOMBIANA

M.^a **EUGENIA MARTÍNEZ GORROÑO**

La guerra civil española (1936-1939) hizo recalar en tierras americanas a un importante contingente de intelectuales y hombres de ciencia que marcaron honda huella con su trabajo y aportación en los diferentes países en donde se ubicaron.

Antonio García Banús es un claro ejemplo de ello en tierras colombianas. Su trascendente aportación a la química de este país marcó allí la historia de esta ciencia. El camino emprendido por él y sus consecuencias siguen dando frutos positivos en Colombia y los seguirán dando aún por mucho tiempo.

BREVES RASGOS DE SU TRAYECTORIA EN ESPAÑA, ANTERIOR AL EXILIO

Nació en Valencia en 1889. Cursó estudios de Ciencias Químicas y de Farmacia en la Universidad de Madrid, recibiendo el título de doctor en ambas Facultades en el año 1914.

Becado por la Junta de Ampliación de Estudios permaneció varios años en los laboratorios de Química de la Escuela Politécnica de Zurich y en la Universidad de Heildelberg.

En sus estudios en Suiza había hecho contribuciones importantes al estudio de los «radicales libres».

En 1917 ganó por oposición la Cátedra de Química Orgánica de la Universidad de Oviedo y un año más tarde pasó a desempeñar la misma Cátedra en la Universidad de Barcelona en donde continuó hasta la guerra civil y su marcha al exilio.

En 1933 fue nombrado vocal del patronato que rigió la Universidad Autónoma de Barcelona.

Además de su labor docente se distinguió por su gran capacidad de traductor de los más importantes libros alemanes fundamentales para la enseñanza de la Química en el primer tercio del siglo XX. Formó parte del grupo de traductores de Química Industrial de Muspratt.

García Banús fue candidato al Premio Nobel de Química en 1937, junto con Paul Karrer, catedrático de la Universidad de Zurich, quien al final resultó laureado.

Realizó trabajos sobre el carbono trivalente e hidrogenaciones catalíticas. Entre sus múltiples publicaciones (más de ciento), revisten especial interés las que publicó sobre nuevos productos de síntesis y nuevos procesos en la serie de difenilo.

SU TRABAJO EN COLOMBIA

Teniendo en cuenta su importante trayectoria profesional y su proyección internacional, Antonio García Banús formó parte del escogido grupo de intelectuales españoles republicanos a los que el Presidente, Eduardo Santos, invitara personal y expresamente a ubicarse en Colombia.

Fue contratado especialmente por el gobierno para prestar sus servicios a la Universidad Nacional y se le nombró Director Especial del Departamento de Química por Acuerdo del Consejo Directivo de 10 de febrero de 1938.

Con referencia a estos dos aspectos, escribía el autor colombiano Augusto Gutiérrez Rodríguez: «Acorde con estas circunstancias y con la política preconizada por el Presidente Alfonso López Pumarejo, el Gobierno Nacional, a principios de 1938 y por recomendación del doctor Eduardo Santos, quien lo conoció en París y lo invitó a Colombia para colaborar en la formación de los profesionales de la química que requería el país, contrató los servicios del eminente hombre de ciencia de nacionalidad española Profesor Antonio García Banús, Químico y Farmacéutico, especialista en Química Orgánica y de renombre mundial, con objeto de organizar los estudios de Química en Colombia»¹.

García Banús se encontró a su llegada que en la Universidad Nacional la química apenas existía como ciencia auxiliar. Se impartía en pequeños e incipientes laboratorios, ubicados en tres dependencias distintas,

1. GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Augusto: «Cincuenta años de la Química en Colombia». Rev. Química e Industria. Vol. 18 Bogotá, junio 1993, pp. 7-11.

la Facultad de Medicina, la de Farmacia y la de Ingeniería, bajo direcciones distintas y con muy limitados y heterogéneos medios.

Estudiando la situación y analizando las posibilidades pensó que el primer objetivo debía ser intentar reunir los incipientes laboratorios y los medios ya existentes bajo una sola dirección. Reuniendo los pequeños laboratorios de las tres facultades, podrían unificarse los medios y así hacerlos más rentables. Cumplir los mismos objetivos de impartición de la química como ciencia auxiliar e intentar emprender, con ellos, el camino hacia la creación de los estudios de la química como ciencia independiente.

Aunque las premisas eran modestas elaboró un sistema para rentabilizar al máximo todo el material y los medios que existían, tratando de ampliar los fines y objetivos a cumplir con ellos.

Y así arbitró el siguiente plan: 1.º Intentar organizar dentro de un sistema armónico y lógico los diversos estudios de química que se venían impartiendo en forma dispersa en las distintas facultades, centralizándolos a través del Departamento de química. 2.º Unificar los medios con que se contaba para así sacarles mayor provecho, y con ellos, conseguir el tercer objetivo: Organizar los estudios superiores de Química propiamente dichos, como ciencia independiente y, además, seguir impartiendo la química como ciencia auxiliar, prestando los servicios que requerían las otras facultades.

Así vemos que el plan era complicado e ingenioso, y suponía un esfuerzo importante para todos los que debieran llevarlo a cabo.

En estos términos Antonio García Banús expuso sus ideas y propuestas al Consejo Directivo de la Universidad Nacional, a fin de resolver el problema que con respecto a la Química se le había propuesto: «Constituido un pénsum de estudios de química, lógicamente graduado en intensidad y extensión, bastaría que todas y cada una de las facultades que necesitan en sus estudios, de la química como ciencia auxiliar, fueran tomados de un pénsum básico, que debiera irse realizando sistemática y progresivamente en años sucesivos, la o las materias que necesitaran y hasta el punto que les fuere necesario. Organizando además muy pocas enseñanzas especiales, que por otra parte podrían ser también interesantes como estudios complementarios para el futuro químico, tendría la Universidad Nacional organizados no sólo los estudios de química, como carrera especial, sino satisfechas todas las necesidades de las distintas Facultades y Escuelas».

Con un intenso trabajo, y partiendo de las premisas y condiciones previas con las que se encontró, lanzó pues estas ideas directrices para impulsar en Colombia la ciencia que había sido el eje de su vida. Como Director del Departamento de Química y tomando éste como trampolín y

encauzando dentro de él sus grandes esfuerzos y su derroche entusiasta, consiguió que por Acuerdo n.º 120 de 14 de diciembre de 1938 el Departamento de Química pasase a ser una dependencia directa de la Universidad Nacional con un Director y un Consejo Especial. Por este mismo acuerdo se asignó al Departamento un presupuesto propio y se crearon los cargos docentes y administrativos necesarios, contemplándose la distribución de la enseñanza que éste Departamento de Química impartiría a los alumnos de las diferentes facultades.

Este primer paso fue decisivo y como hemos visto dio fisonomía propia al Departamento de Química. Pero su Director, García Banús, iba más allá de este primer paso y no escatimó esfuerzos en su tarea de impulsar los estudios de química dentro de la Universidad Nacional. Así escribió: «La Universidad Nacional no puede desentenderse de un problema de tan vital importancia para el país, como es el de la formación y orientación de la juventud hacia esa profesión que constituye una de las más importantes y sugestivas de cuantas eligen, con gran entusiasmo, los estudiantes de todos los países civilizados».

Simultáneamente, el propio D. Antonio emprendió una campaña de divulgación de la química, para acondicionar el ambiente apropiado en el país. Pronunció conferencias en teatros en torno a diversos temas relativos a la importancia de la química y la transcendencia de esta ciencia en los países industrializados, y lo interesante que podía ser para Colombia su impulso en todo su territorio para el mejor aprovechamiento de sus recursos. Más tarde se hicieron famosos sus programas en la radio, en los que trataba asuntos relacionados con la química y su utilidad en el mundo moderno.

Aunque, como ya se ha visto, la química ya estaba presente en la Universidad Nacional, tan sólo era tomada como una ciencia auxiliar a otros estudios. García Banús aclaraba en sus escritos su idea directriz que le impulsó desde el principio como eje principal: «Ya no se trata, tan sólo, de hacer médicos, farmacéuticos o ingenieros, sino además químicos, en la amplia aceptación de la palabra».

García Banús propuso pues la creación de los estudios profesionales de química, con las titulaciones de Doctor en Ciencias Químicas y Doctor Ingeniero Químico, y por Acuerdo n.º 26 del Consejo Académico de la Universidad Nacional de 8 de febrero de 1939, se comenzó en ese mismo año académico la impartición del pónsum correspondiente a la primera de las titulaciones. Los estudios de Doctor en Química, como una carrera especial, en la que la química pura y aplicada era considerada con todos los honores y no simplemente como ciencia auxiliar.

El tímido ensayo que suponían los nuevos estudios se iniciaron con un número reducido de alumnos y de forma modesta. Transcribimos aquí

las palabras textuales escritas por uno de los primeros alumnos ingresados en los recién creados estudios de química: «En ese año (1939) se extendió la matrícula a un pequeño número de estudiantes para iniciarse en el plan de estudios aprobados, el cual sumado a otros grupos de carreras de Ingeniería Civil e Industrial (ésta última tenía existencia únicamente en el papel), conformaron algo así como una clase magistral de 120 alumnos a quienes el Profesor García Banús dictara la asignatura de Química General. Fueron la claridad, la precisión y la sencillez de exposición del profesor, así como la novedad de su método de enseñanza, matizada casi siempre con el relato —no exento de humor— de algún episodio histórico de la química, lo que le granjeó pronto la bien ganada fama de maestro docto de juventudes, cuya diserta palabra deslumbraba y conquistaba seguros adeptos para la nueva rama de las ciencias, y como hombre práctico aconsejaba fomentar y hacer especialmente atractivos los estudios químicos; porque él los situaba en primer plano para que el país empezase a encarar el reto de su desarrollo industrial. Hoy lo podemos ver patente. De ese curso se desglosó un grupo de 20 alumnos que constituyeron el núcleo de los "fundadores", de los cuales ocho terminaron estudios en 1942»²

A los dos años del funcionamiento independiente del Departamento de Química ya se habían superado con éxito las más óptimas esperanzas. Como fruto del gran esfuerzo del Director del mismo, García Banús, y sus colaboradores, por Acuerdo n.º 147 de 12 de diciembre de 1940, el Consejo Directivo de la Universidad Nacional, por votación en pleno, convirtió el Departamento en Facultad de Química³ con las obligaciones todas inherentes a cualquier otra Facultad y teniendo que continuar prestando el servicio que, en cuanto a la enseñanza de la química, correspondían al antiguo Departamento; es decir, impartiendo las disciplinas químicas a los estudiantes de otras carreras: Medicina, Ingeniería, Veterinaria y Odontología. Antonio García Banús fue nombrado Profesor-Decano de la Facultad de Química.

Este otro logro, de gran transcendencia para la ciencia y la química del país, no supuso para García Banús el relajo y el descanso por el éxito logrado, sino que parecieron estimularle e impulsarle aún a seguir con más fuerza en el trabajo, en pos de nuevas metas.

Después de este nuevo logro escribió con entusiasmo: «Las ambiciones que el Profesorado y las Directivas de la Facultad de Química tienen para el día de mañana, son grandes: las de hoy se limitan a procurar que rindan al máximo los medios de trabajo de que la Facultad dispone, con

2. Osorio Osma, Ramiro, Artículo editorial. «Noticias Químicas», n.º 4, octubre 1970.

3. Que como tal Facultad funcionó hasta el año 1965, cuando se produjo la integración académica en la Facultad de Ciencias.

el fin de que el joven que tenga el diploma de químico o haga su tesis y sea doctor en química, sepa orientarse por su cuenta, sepa qué orden de dificultades tendrá que vencer para comenzar a trabajar en algunas de las ramas más importantes de la química».

A pesar de este gran entusiasmo que se aprecia en todos los escritos de **D. Antonio**, la problemática diaria a la que debió de enfrentarse en su quehacer cotidiano parece que fue importante. Así lo reflejan escritos como el que citamos a continuación, cuyo autor es Bernardo Fajardo Pinzón, uno de los primeros aspirantes a químicos, sin duda tan entusiasta como su profesor, y que relata así los recuerdos de aquellos primeros y difíciles momentos:

«Inició pues Antonio García Banús, en compañía de Rodolfo Low⁴, Luis Montoya Valenzuela, Alberto Combariza Vargas y Januario Galindo, la tarea de acomodar al grupo de casi cincuenta aspirantes, en salones prestados en las facultades de medicina y de ingeniería para recibir las primeras clases de química general y matemáticas con las cuales iniciamos estudios, moviéndonos diariamente en apresurados desplazamientos casi al trote, de los edificios de la calle décima en el Parque de los Mártires al de la calle 13 en la Avenida de Colón, para cumplir con el horario fijado de clases. Así transcurrieron los cuatro años en los cuales el número de condiscípulos disminuía rápido, dejándonos sólo a 8 al término de estudios, después de lograr que se nos reconociera como facultad de la Universidad y se nos otorgara el título de químicos».

Intentando superar tan importantes dificultades diarias, y para mejor llevar a cabo el trabajo, García Banús tomó una iniciativa más y propuso al Consejo Académico de la Universidad Nacional la construcción de un edificio en la Ciudad Universitaria que albergase la Facultad de Química. Con esta idea en mente y con un entusiasmo patente escribe en 1941: «No ha de pasar mucho tiempo, seguramente sin que en la Ciudad Universitaria se inicie la construcción de la nueva Facultad de Química, que ha de constituir sin duda alguna, no sólo una de las partes más importantes de esta espléndida obra de cultura, sino además, uno de los más importantes instrumentos de progreso que el país tendrá para el futuro».

La propuesta de nuevo edificio para la Facultad de Química implicó para García Banús un esfuerzo mucho mayor que la propuesta de una idea, «pues el planeó y dirigió el proyecto del edificio»⁵.

Quizás por haber sido la propuesta, o por la gran entrega a sus empeños en torno a potenciar la Química en la Universidad colombiana;

4. Se trata de otro exiliado español.

5. Montoya Valenzuela, Luis, «El Profesor Antonio García Banús». Química e Industria V°(2). Sep. 1964.

bajo su responsabilidad parece recaer el anteproyecto de la construcción y condiciones del mencionado edificio. Francisco Giral escribió al respecto de este nuevo trabajo de Antonio García Banús: «Don Antonio fue el autor y director de la construcción del nuevo edificio donde se alojó la Facultad en la Ciudad Universitaria, no sólo con aulas y laboratorios para la enseñanza, sino también con amplios locales dedicados a la investigación científica y dotados con un equipo moderno. Así don Antonio pudo crear una verdadera «escuela» de químicos colombianos, en su doble aspecto teórico y práctico»⁶.

Su alumno Ramiro Osorio Osma recuerda especialmente su dedicación a este trabajo: «Al anteproyecto del edificio para la facultad y el departamento de química en la Ciudad Universitaria, García Banús le dedicó muchas de sus vigiliadas. En el estudio de su casa de habitación mantuvo, durante mucho tiempo, una mesa de dibujo con la dotación correspondiente. Allí trabajaba hasta horas de la madrugada. Muchas veces colaboré con él en la consulta de catálogos y manuales de equipos e instalaciones en busca de las especificidades técnicas técnicas más recomendables en cada caso, en la revisión de cálculos, etc. Por eso puedo dar testimonio de la devoción y celo con que elaboró este anteproyecto. Tanto que los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas, comentaban que muy pocas veces se había dado el caso de recibir un anteproyecto tan completo en los detalles de construcción e instalación»⁷.

Pero no todas las dificultades con las que se encontró García Banús se debieron a la cantidad de trabajo a llevar a cabo, además del puramente docente, y que como se ha expuesto fue mucho y diverso.

La gran experiencia, la importante cualificación profesional de Antonio García Banús, su prestigio internacional, sus enormes dotes de organizador e investigador, y su gran capacidad de trabajo, parece que en ocasiones no fueron tomadas precisamente como una virtud por algunos de sus compañeros de la Universidad Nacional, y que levantaron recelos que originaron un ambiente en su entorno nada deseable. Como muestra transcribimos una carta escrita por Antonio García Banús el 11 de mayo de 1939, dirigida a su compañero Jorge Ancizar Sordo, que fue profesor del Departamento de Química encargado de las clases teóricas de Química Orgánica y Analítica.

«Yo no he venido a Colombia a perder el tiempo y gastar los nervios luchando en pequeñas intrigas o por pequeñas e inconfesables ambiciones. He venido a entregarme sin reservas, en cuerpo y alma, a la Universidad y a este país que quisiera remplazase a la patria que perdí. Ni

6. GIRAL, Francisco, «Ciencia española en el exilio (1939-1989)». Anthropos. Madrid, 1944.

7. OSORIO OSMA, Ramiro, «Historia de la Química en Colombia». Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá, 1985.

creo ser un «sabio internacional» como usted me llama, ni soy trasto inútil dispuesto a servir de pelele a nadie. No tengo más ambición que poder pagar a Colombia como hombre bien nacido, la deuda de gratitud contraída. No he venido a quitar nada a nadie, ni a llevarme nada; he venido a dar lo único que poseo, mi mucho entusiasmo, mi buena voluntad, un poco de experiencia adquirida por mis ya demasiados años, con la ilusión de hacer en Colombia lo que por mi España hice en más de veinte años de sacrificios, y allí quedó: un modesto centro de estudios químicos».

Al finalizar el año 1942 terminaron sus estudios los ocho primeros químicos universitarios formados en Colombia, primer fruto personificado de este titánico trabajo: Bernardo Fajardo Pinzón, Bernardo Uribe Vergara, Joaquín Antonio Prieto Isaza, Alvaro Narvaez Vargas, Ramiro Osorio Osma, Alberto Díaz Forero, Alfonso Barón Plata y Guillermo Campo Restrepo.

«A partir del año 1946, en vista de las necesidades siempre crecientes del país y de la industria nacional, como consecuencia de las restricciones impuestas por casi seis años de la II Guerra Mundial, y la carencia de más técnicos capacitados en las distintas ramas de la ciencia, las directivas de la Facultad deciden organizar los programas de Ingeniería Química de conformidad con lo prescrito en el Acuerdo n.º 26 de 1939 del Consejo Directivo»⁸. Los estudios de Ingeniería Química ya habían sido incluidos en las previsiones de 1939 de García Banús, aunque en esa fecha sólo fue posible poner en marcha los estudios de Doctor en Ciencias Químicas. Así el mencionado Acuerdo n.º 26 de 1939 recogía en su artículo 1.º: «Crear a partir del presente año los estudios de Doctor en Ciencias químicas y de doctor Ingeniero Químico». Y en su artículo 7.º: «Cuando se tengan las instalaciones de tipo semi-industrial necesarias, de acuerdo con éstas y utilizando las enseñanzas complementarias de la Facultad de Ingeniería, se organizará un año de especialización industrial. Los diplomados y doctores en Ciencias Químicas que lo cursen, recibirán, mediante reválida adecuada, el diploma de Ingeniero Químico o de doctor Ingeniero Químico, respectivamente.

Aunque, como se ha dicho, García Banús tenía preparado ya en 1946 su interesante previsión en cuanto a los Ingenieros Químicos, previniendo los equipos y elementos necesarios, así como el plan de estudios, no fue sino en 1948, cuando ya había partido de Colombia, cuando los citados estudios de Ingeniería Química comenzaron en la creada Facultad de Química de la Universidad Nacional.

8. GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Augusto, «50 años de la química en Colombia». *Química e Industria*. Vol. 18, n.º 1 Bogotá, junio 1993.

También fue a comienzos de 1948 cuando se llevó a cabo el traslado definitivo de dicha Facultad, al moderno edificio de la Ciudad Universitaria, al que, como vimos, D. Antonio había dedicado tantos esfuerzos.

Al celebrar los 24 años de la creación de la Facultad de Química de la Universidad Nacional, el Profesor Luis Montoya Valenzuela escribía en la revista colombiana «Química e Industria», al respecto de la figura del Dr. G. Banús: «Fue ante todo un distinguido profesor Universitario. En lo referente al desarrollo de los estudios de Química entre nosotros su labor reviste singular importancia. Su fuerte personalidad sentó las bases para la iniciación de unos estudios de reconocida utilidad para el País, ayudando en forma efectiva al notable progreso industrial verificado en el país en el curso de los últimos 20 años»⁹.

La necesidad de este progreso industrial fue tenida bien en cuenta por el profesor García Banús. Desde el inicio de su trabajo calibró el gran alcance que su labor en pos del impulso de la química en la Universidad Nacional podría alcanzar en beneficio de Colombia, su industria y el desarrollo de sus recursos. Así lo expuso en más de una ocasión en sus conferencias. Por ello estamos seguros que ese gran entusiasmo y la gran vitalidad que le rodearon siempre, eran fruto, además de su gran talla humana, de la conciencia que supone estar aportando un gran beneficio de una gran transcendencia. En todos sus escritos se puede apreciar su entrega generosa y entusiasta a un país que sin escatimar esfuerzos toma como al propio.

A este respecto escribía en el Boletín Informativo de la Facultad de Química de la Universidad Nacional en 1941: «Las dificultades que se ofrecerán a nuestros futuros diplomados y doctores no serán pequeñas, ni tampoco serán las que se ofrezcan a los responsables de la vida presente y futura de esta nueva facultad, pues unos y otros tienen ante sí la difícil, pero noble misión, de crear la Industria Química Nacional, que no existe entre otras cosas, por falta de químicos y, recíprocamente también, faltan los químicos porque la industria es muy incipiente.

Más no hay que olvidar que la primera condición del triunfo es la conciencia plena de las dificultades que hay que vencer para alcanzarlo y, sobre todo debemos tener siempre ante la vista, como un motivo de optimismo, el ritmo cada día más acelerado de la vida social, intelectual e industrial de nuestro país; la necesidad, cada vez se acentúa más y más, de aprovechar todos los recursos inagotables de nuestra privilegiada tierra, todo lo cual hace inexcusable el desarrollo en Colombia de la Cien-

9. Montoya Valenzuela, Luis, «El Profesor Antonio García Banús». Química e Industria. V (2) Septiembre 1964.

cia cuya misión fundamental es el estudio de las transformaciones de la materia: la química».

Cuando fue aprobada la creación de los estudios específicos de Química, y refiriéndose a los fines que éstos estudios perseguían escribió: «Exprofesamente no se han dado adjetivos al nombre de Diploma de Químico ni al de Doctor en Química, para indicar, así, que la ambición fundamental del profesorado y de las directivas que guían estos estudios, es la de hacer químicos sin calificativos ni apelativos. Jóvenes que conozcan, lo mejor posible, las ramas fundamentales de la ciencia química, que aprendan a pensar como Químicos, que conozcan, las posibilidades que la química ofrece a nuestro país, que aprendan a manejar libros y revistas y, sobre todo, que trabajen muchas horas en los laboratorios, para que los conocimientos que adquieran sean los más objetivos posibles y adquieran cuantas técnicas de trabajo sean posibles y compatibles con los medios, aún deficientes que la Universidad posee, pero que mejoran de día en día de un modo progresivo y continuo, gracias al interés, siempre superado, que por estos estudios manifiesta y ha manifestado en todo momento, el Consejo Directivo de la Universidad Nacional».

La contribución de Antonio García Banús también se complementó, como puede suponerse, con múltiples publicaciones de sus trabajos en revistas científicas colombianas, como «Universidad Nacional de Colombia» para la que supuso una importante aportación cuantitativa y cualitativa.

Después de ocho años de intensa y fructífera labor en beneficio de la Universidad colombiana, trabajo que como hemos visto traspasó también en beneficio del país los recintos universitarios, el Dr. G. Banús dejó Colombia para radicarse en Venezuela donde fue acogido calurosamente por la Universidad de Mérida primero y luego por la de Caracas. En febrero de 1947 la Universidad Nacional le rindió un justo y merecido homenaje nombrándolo Profesor Honorario».

Su ya citado alumno Osorio Osma en la mencionada obra «Historia de la Química en Colombia», escribió con valentía y sinceridad, con la intención de dejar constancia de los motivos que obligaron a García Banús a dejar el país; cita que copiamos textualmente: «Era el año 1947. En la Universidad Nacional "cazadores de brujas" resucitaron su trasnochada y sucia campaña contra los "rojos españoles" de los años de la II Guerra Mundial. Y volvimos a ver con sonrojo repetir por segunda vez en nuestro suelo patrio la consigna: «Colombia no necesita de sabios». En esas insostenibles condiciones hubo de continuar el duro e interminable peregrinaje de la República Española. Nuestra Facultad sufrió entonces un colapso de graves consecuencias».

LA PERSONALIDAD DE D. ANTONIO GARCÍA BANÚS

Sus contemporáneos y alumnos recuerdan al Doctor Antonio García Banús como un hombre de extensa y amplia cultura, con grandes aficiones artísticas. Su buena oratoria destacaba en sus charlas y conferencias científicas. El entusiasmo que siempre volcaba en ellas y la sencillez e interés entusiasaban al auditorio por la facilidad que poseaía de poner al alcance de los profanos las más avanzadas conquistas científicas.

Se recuerdan como de especial resonancia sus conferencias experimentales de divulgación que dio en los teatros San Bartolomé y Municipal, y más tarde en sus programas para la Radio Nacional sobre temas como: «La Química en la vida contemporánea», «Los fenómenos radiactivos y la vida en la tierra», «Los metales preciosos», etc. Los más importantes periódicos de Bogotá se hicieron eco del éxito de estos programas de radio y del impacto que produjeron entre el público. Indudablemente estas conferencias y programas contribuyeron a acondicionar un ambiente favorable para la creación de los estudios de química.

Su compañero Luis Montoya Valenzuela y su querido alumno Remiro Osorio son los autores, en ese orden, de las dos citas textuales que le recuerdan, ya que estimamos que los que le conocieron y compartieron sus entusiasmos son los más autorizados para que se les escuche a este respecto, y nos comuniquen sus recuerdos.

«Su carácter sincero y afectuoso y sus dotes de gran simpatía le crearon en Colombia un extenso círculo de admiradores y de amigos que junto con sus discípulos recuerdan su nombre con veneración y cariño».

«Tenía grandes aficiones por las letras y las artes, especialmente por la música. Por el año de 1941 concibió la idea de integrar un grupo de estudiantes residentes en la Ciudad Universitaria —que en ese entonces carecía de cualquier diversión sana— para enseñarles a escuchar música clásica. Personalmente le ayudé a instalar en su casa un equipo de alta fidelidad que había traído de Europa. Después de esto se dio comienzo a sesiones que estaban programadas para jueves y sábados por la noche. Se iniciaban siempre con una charla sobre los temas musicales que se iban a escuchar, sobre la vida de los compositores, sobre la historia de la música, etc. Cuando García Banús no tenía los discos para un programa determinado se los solicitaba en préstamo al conocido musicólogo y profesor universitario Otto de Greiff.

A más de estas sesiones musicales, acostumbraba en los otros días de la semana dar un paseo después de la comida por las calles de la Ciudad Universitaria y a muchas de estas caminatas tuve la suerte de acompañarlo. Se entablaban diálogos sobre los tópicos más diversos que la cultura humana. Y era de verse entonces la profundidad y el amplio co-

nocimiento que tenía sobre Historia Universal, política, arte y ciencia. Me parecía entonces, y me parece hoy, que constituía el tipo del científico humanista, que siendo una autoridad en su ramo, no aisla su preparación del resto de la cultura humana»¹⁰

Para cerrar con un detalle, casi anecdótico, que caracteriza a la vez la personalidad de D. Antonio y nos sirve de ejemplo de la magnitud de su obra en su intento por cubrir todas las posibles necesidades, sin escatimar desvelos, relatamos algunos de los detalles cotidianos que promovió D. Antonio a fin de ultimar «*su Facultad*», dotándola de una biblioteca a la altura de las más elevadas circunstancias.

A los dos años de haber sido creada la Facultad, apenas unos 200 libros, aunque modernos y escogidos, eran todos los textos de consulta de que disponían profesores y estudiantes en la biblioteca de Química.

Para este fin el Consejo Directivo de la Universidad había destinado un modestísimo presupuesto que no alcanzaba siquiera para pagar la suscripción a unas pocas de las principales revistas de química, con sus varias especialidades.

A principios de 1942, «sorteando innumerables dificultades y por iniciativa del Decano, Profesor Antonio García Banús, con ayuda de los Profesores y estudiantes de la Facultad, se dio comienzo a la campaña Pro-Biblioteca de la Facultad de Química, organizando una suscripción popular entre empresas industriales, hombres de negocios, entidades bancarias, etc. que en su mayoría acogieron cordialmente la entusiasta y feliz iniciativa»¹¹.

Se formó un Comité Pro-Biblioteca de la Facultad de Química a fin de llevar a cabo las gestiones precisas para conseguir la aportación de donativos, con el fin exclusivo de comprar libros y colecciones para la citada Biblioteca.

Los profesores A. García Banús y Eduardo Lleras Codazzi, formaron parte, como asesores, del mismo Comité, para aconsejar o elegir las obras o revistas que interesasen y servir de enlace entre el Comité y la Universidad Nacional.

Se tenía previsto que a medida que existieran fondos disponibles, el Comité lo comunicara a la Universidad Nacional, para que ésta encargase, con las ventajas que a ella le otorgaban las casas comerciales y el Estado, las obras y colecciones de revistas que se le indicasen y el Comité

10. Osorio Osma, Ramiro, «Historia de la Química en Colombia». Ya citada.

11. GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Augusto, «Antecedentes históricos de la Facultad de Química e Ingeniería Química de la Universidad Nacional». *Química e Industria*. Vol. 5, n.º 2. Bogotá 1964.

entregaría al señor Síndico de la Universidad Nacional el valor de los mismos, cuando estas obras fueran encargadas.

El Comité promovió una campaña divulgativa en los diferentes medios de comunicación. Tanto «El Tiempo», como «El Espectador», principales diarios bogotanos, publicaron escritos sobre la necesidad de esta Biblioteca, su costo, su complejidad y lo imprescindible para el desarrollo de una ciencia como la Química que sería el motor imprescindible para el desarrollo del país. A continuación entresacamos algunas citas que nos muestran el alcance que este impulso tomó:

«Si tal Biblioteca de Química es conveniente y necesaria en cualquier tiempo, su organización, en estos momentos es urgentísima. Cada día tendremos necesidad de ir resolviendo más y más problemas sin depender del exterior».

«Nada es tan necesario quizá en Colombia como el desarrollo de los conocimientos que sirven para aprovechar debidamente nuestras riquezas naturales y para crear industrias, abriéndole a la juventud sendas distintas a las ya trilladas de la medicina, la abogacía, la ingeniería o el sacerdocio. De este punto de vista es trascendental la importancia que tiene la Facultad de Química». («Biblioteca de Química» por Luis E. Nieto Caballero. *El Tiempo*, 12 de mayo de 1942).

«Hay un fondo de interés nacional en este asunto; con buenos químicos, expertos, sagaces y que estén en condiciones de salir de un atolladero, las industrias colombianas y la investigación ganarían un ciento por ciento. La biblioteca será costosa, por otra parte, pero los alumnos mismos han iniciado entre ellos una suscripción que, si cuenta con el apoyo franco y generoso de las grandes entidades y público en general —esto a todos importa—, en poco tiempo daría lo suficiente para que la Facultad de química tuviese la biblioteca que necesita». (De «El Espectador» de 18 de junio de 1942. Por Emilia).

«Entre las creaciones de la Universidad Nacional, una de las más fecundas ha sido sin duda, la Facultad de Química. Tres años lleva ya de fundada la Facultad, y su desarrollo ha correspondido a la importancia de los estudios que allí se adelantan. La química era desconocida en los péñums oficiales. Los pocos químicos colombianos, que han sido honra de esta ciencia, se formaron en el exterior. No se necesita encarecer hasta dónde la deficiencia en nuestros programas instructoristas, era absurda, a este respecto. No podíamos seguir dependiendo del exterior en esta vital disciplina. No podían los químicos seguir figurando como seres de excepción, como sabios aislados, sin contacto con la realidad, imposibilitados, por falta de colaboradores y de elementos, para prestar al desarrollo del país todos los servicios que laboratorios bien organizados ofrecen en otros pueblos. La Facultad de Química, que en este año graduará ya un

brillante grupo de alumnos, ha llenado en forma excelente aquella deficiencia.

Colocada la Facultad bajo la rectoría ilustre de un auténtico hombre de ciencia, ha progresado en forma superior a todas las previsiones; pero aún falta mucho que hacer, entre las necesidades urgentes de la Facultad, está la de una biblioteca bien dotada. Sobre este particular me dice un eminente amigo, estrechamente vinculado a la Facultad: «Tenemos —tanto los que pertenecemos a la Facultad como profesores o alumnos, como cualquier químico que tenga contacto con la vida profesional— necesidad imperiosa de libros y revistas técnicas». («La Danza de las Horas». Por «Caliban». «El Tiempo» de 23 de junio de 1942).

El Diario El Tiempo de 23 de junio de 1942 incluso publicó la primera lista de donativos hecho a favor de la Biblioteca de la facultad de Química.

En 1964 el Ingeniero Químico Augusto Gutiérrez escribía recordando estos anecdóticos inicios de la formación de la biblioteca: «Con motivo de la celebración del vigésimo aniversario de la Facultad, en 1959, se dio a la Biblioteca el nombre de "Biblioteca Antonio García Banús", como homenaje a su fundador, ilustre hombre de ciencia que puso todas sus capacidades e intereses para la organización y feliz término de la idea en que se había empeñado». «La biblioteca es la más completa en su género que hoy (1964) existe en el país... y cuenta actualmente con 5.970 volúmenes debidamente seleccionados y 44 revistas por suscripción. Presta sus servicios a los alumnos y profesores no solo de la Facultad sino a otras dependencias de la universidad, ya que vienen a consultarla lectores de Farmacia, Medicina, Geología, Ciencias Naturales, Ingeniería y Agronomía; además de profesionales e investigadores de otras entidades e Institutos. Actualmente es la Biblioteca más completa de estas ciencias con que cuenta el país»¹². Para corroborar sus afirmaciones el autor hace a continuación un detalle numérico del movimiento de lectores entre 1961 y 1963.

De la misma revista, pero de su número correspondiente a junio de 1993 sacamos la copia de la condecoración otorgada en 1992 por el Ministerio de Educación Nacional a la Facultad de Química e Ingeniería Química «por sus eminentes servicios que agradece la nación». Hemos de puntualizar que dicha Facultad dejó de funcionar como tal en 1965 cuando se integró en 1965 en la Facultad de Ciencias. Es pues una condecoración que se otorga a la obra de D. Antonio García Banús, aunque en ella su creador no sea mencionado.

12. GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Augusto, «Antecedentes históricos de la Facultad de Química e Ingeniería Química de la Universidad Nacional». *Química e Industria*. Vol. 5, n.º 2. Bogotá 1964.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- OSORIO OSMA, Ramiro, Historia de la Química en Colombia. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá, Diciembre 1995.
- GIRAL, Francisco, Ciencia Española en el exilio (1939-1989). El exilio de científicos españoles. Anthropos. Madrid, 1944.
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Augusto, «Antecedentes históricos de la Facultad de Química e Ingeniería Química de la Universidad Nacional». *Revista Química e Industria*. Vol. 5.º, n.º 2. Bogotá, 1964.
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Augusto, «50 años de la Química en Colombia». *Revista Química e Industria*. Vol. 18, n.º 1. Bogotá, junio 1993.
- MONTOYA VALENZUELA, Luis, «El Profesor Antonio García Banús». *Química e Industria*. Vol. 5, n.º 2. Bogotá, septiembre 1964.

Fuentes orales:

Entrevistas mantenidas con:

- Josefa Royo de Guerrero (Alumna del Profesor García Banús).
 - Herman Guerrero (Alumno del Profesor García Banús).
 - José Perea Sasiain (Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Bogotá).
 - Evaristo Ayuso (Profesor de Química Orgánica de la Universidad Nacional de Bogotá).
 - Eduardo Calderón Gómez (Profesor de la Facultad de Química de la Universidad Nacional de Bogotá).
 - Hernando Arias (Profesor de la Facultad de Química de la Universidad Nacional de Bogotá).
- Correspondencia mantenida con Bernardo Uribe Vergara (alumno del Profesor Antonio García Banús).